

## VIGILIA DEL 20 DE MAYO

Víctor Larraín Zelada\*

*La realización de la Vigilia cada 20 de mayo, en la sobria intimidad de una cámara de oficiales, en un marco de sincera conversación y reflexión, representa y cultiva el respeto de las tradiciones de la Armada de Chile y del propio país.*



**E**l tema de la presente monografía pretende hacer hincapié en la importancia de defender las tradiciones navales como un patrimonio cultural de Chile, el que se manifiesta en actos conmemorativos, el porte de uniformes centenarios como la tenida de parada del cadete naval, o el grumete, la ejecución del ejercicio cañón de desembarco, el viaje anual del Buque Escuela "Esmeralda" y su marca marinera, el resguardo del patrimonio histórico y urbanístico de la Armada entre otras tantas más.

Sin embargo, siendo la Marina una muestra y extracción de la sociedad misma, es posible comprobar, especialmente en las generaciones más jóvenes de oficiales y gente de mar, en algunos casos, el desapego y desinterés por el cultivo y estudio de la historia, la cultura y la tradición, como efecto de su valoración.

Durante no pocos años, los integrantes de las diferentes cámaras de oficiales que componen las unidades y reparticiones de la Armada, han podido ser partícipes de una actividad, nacida hace más de dos décadas bajo la inspiración e iniciativa de oficiales que distinguieron una oportunidad cierta de compilar en breves horas previas a las festividades de las Glorias Navales, los instantes que precedieron la hazaña del 21 de Mayo de 1879, y que sus protagonistas experimentaron con toda seguridad.

Nace así en un puerto de campaña, en la tertulia propia de una cámara de oficiales, alejados de sus hogares, el deseo de revivir esos momentos supremos, de poder retrotraer la mirada a una época de sacrificios sobresalientes y llegar incluso a poder escudriñar los detalles más domésticos y nimios de la vida a bordo, para poder al fin rememorar en un momento, los sentimientos de seres humanos que dejaron todo atrás para la defensa de Chile y que por justicia, deben ser inspiración para quienes sirven en las filas de la Armada del siglo XXI.

Quizás, en un afán de acercar especialmente a la joven oficialidad, a un sentido momento, a fin de consolidar y dar razón a los bríos de estos "marinos héroes", con especial recogimiento y respeto, lograron crear una actividad que fue replicada una y otra vez, no solamente en las cámaras de oficiales de las unidades de combate de la Escuadra. Esta iniciativa tuvo eco posteriormente en todos los rincones de

\* Capitán de Corbeta AB.

Chile, constituyéndose poco a poco, tomando proporciones de “tradición”.

Siendo nuestra más que centenaria Revista de Marina, una instancia de carácter académico, que permite con respeto y altura de miras plasmar el pensamiento de la oficialidad de la Marina en los temas de interés de éstos, es que el suscrito se ha permitido redactar esta humilde opinión, con el firme propósito de defender una instancia que a modo de ver de éste, de manera lamentable se ha desperfilado y descalificado, relegándose poco a poco a un estatus de actividad voluntaria, sin mayor significación ni transcendencia.

Lo anterior, puede ser explicado no solamente por una suerte de desinterés propio de los tiempos y de una oficialidad más apegada al gusto por la tecnología, y más lejana a la lectura, la cultura y las humanidades en general. Cabe señalar que en muchas oportunidades estas iniciativas tienden a verse perturbadas precisamente, por excesos mismos de iniciativa, lo anterior, se explica por la sobreacción y despropósitos al procurar transformar una actividad de carácter valórico, de sentido homenaje, recogimiento y de respetuosa meditación, en una actividad de carácter pseudo religioso, donde abundan los excesos de formalismos y actitudes de clara e innecesaria exageración escénica.

De esta manera, es posible explicar los motivos por los cuales de manera lamentable, esta iniciativa más que ser defendida, pareciera cada año, lograr más detractores, perdiéndose poco a poco una única oportunidad de rendir homenaje a nuestros héroes y encontrarse por única vez en el año, con los valores e historia que justifican nuestra propia existencia como Institución. Si la oficialidad no toma esta responsabilidad, nadie en Chile lo hará, y se perderá una rica oportunidad de generar “tradición” y una sensación de apego al legado histórico de nuestros antepasados.

Sin pretender elevar esta actividad a los altares mismos de la exageración, es opinión del suscrito, considerar que la Vigilia debiera ser para un marino de verdadera vocación, lo que es la Semana Santa para un católico, guardando las

proporciones, en un momento de renovación vocacional e incluso espiritual.

La ejecución de la Vigilia cada 20 de mayo, en la sobria intimidad de una cámara de oficiales, en un marco de sincera conversación y reflexión, con el apoyo de información histórica, sin la necesidad de disponer exuberancias de ningún tipo que generan una suerte de pérdida de sentido contribuirían positivamente a adherir a una hermosa “Tradición”, especialmente en las generaciones más jóvenes de oficiales, lo que a ojos de cualquier persona que esté consciente de la responsabilidad de portar el uniforme de Prat, está lejos de restar a la causa de honor y patriotismo que hemos abrazado; por el contrario, suma, acrecienta, da valor agregado al mismo cuerpo de oficiales y al devenir de una institución permanente que es vista por parte de la sociedad chilena, como tradicionalista y culta.

Es de esperar que los tiempos permitan que esta hermosa iniciativa, nacida noblemente de generosos oficiales, no se transforme en un despropósito y siga siendo replicada cada año como una bella costumbre, y que se perciba el mismo interés y deseo en realizarla como el que se observa en las actividades de camaradería en puertos de campaña en esa misma fecha, por los cuales se despliegan gran cantidad de dedicación, interés, esfuerzos, y recursos de los oficiales.

Como suele suceder en países con una prosapia histórica como la de los más desarrollados y cultos del orbe, el respeto y cultivo de tradiciones de este tipo, hablan bien del peso histórico de la Armada de Chile y del propio país. Defender estas iniciativas debiera ser motivación de cada oficial de marina, puesto que no solamente es un momento de viva camaradería, debiera ser el instante previo a conmemorar un hecho que marcó un antes y un después de la historia de la sociedad chilena.

Las últimas palabras son de sentida gratitud y dedicadas al fallecido Contraalmirante Pedro Arrieta Gurruchaga... y de quienes hace más de 20 años tuvieron la visión de crear una hermosa tradición que prestigia al Cuerpo de Oficiales de la Armada de Chile.

\* \* \*